

10 • DOMINGO LIBROS

El autor y el ajuste

MIGUEL ÁNGEL VERGAZ.

La literatura iberoamericana que se nos santifica y ofrece desde hace años no puede ser más desoladora: un coto de prepotentes plumíferos, más seguros de sus posturas políticas que los hombres de estado a quienes cortejan con caprichos milongueros. Firman libros cada vez más parecidos a asuntos de estado y, desde luego, saben cuales deben ser las ideas con las que el lector debe comprometerse y la intensidad de ese compromiso. En el terreno puramente literario sus pretensiones, objetivos y mentores no pasan de la decimonónica novelística anglosajona. A estas pretensiones se les unen dos hastiantes medios de "adaptación": hacer del propio paisaje algo exótico y la narración de anécdotas efectistas escudándose en la supuesta vena popular de su pluma. Por último, lo que se dió en llamar realismo mágico como socorrido infla-páginas.

Creo entonces que lo mejor para situar *Otumba*, la primera novela de Rafael Flores —narrador argentino afincado en España— es dejar la constancia de no encontrar la más mínima semejanza con los medios de supervivencia del coto arriba mencionado. A partir de ahí, la novela es mucho más. Rafael Flores escogió a sus maestros y ha sido el discípulo discreto y esforzado que sabe que todo ha de hacerlo uno mismo. Escogió, entre otros, a Rulfo, (en lo esencial cabe todo y por siempre) y a Borges (convertir la injuria del paso de los años en armonía y saber).

Entonces, su llegada a la novela no es fruto de intentar abordar un gé-

nero con sus cánones según los usos de la sociedad literaria. Por contra, es el deseo de utilizar la novela para sus propios fines: narrar desde un punto de observación hallado en una vida transformada por la escritura y la pluralidad de perspectivas que aporta. No por accidente la novela se desglosa en varios personajes que conducen la acción desde extremos que se tocan —uno de los narradores ha muerto y el otro vive en el presente y el pasado—, desde la perspectiva de un tiempo y un espacio ha dado en convertir en sobriedad y lirismo y ha llamado *Otumba*.

Consultados los datos biográficos de Flores sería de gran comodidad confundir *Otumba* con un rosario de experiencias personales. Nada más engañoso. *Otumba* es una novela que, como pocas, habla de todos nosotros; de nuestra necesidad de ser mitos para sobrevivir. A los personajes de *Otumba* no se les viste con absurdos ropajes, ni se les subyuga a la omnipresencia autoral. No nos dicen nada más que lo de aquellos a los que se acercaron desnudos y ávidos de carne, llenos de temor y atracción ante la identidad del otro y de la propia. La convicción de *Otumba* es esta: llega un momento en que para sobrevivir se precisa del arte y la leyenda, es decir, lo humano frente a la evolución de la historia y la estructura del mundo. Hay que interpretar el propio destino, escribir la vida que os ha tocado en suerte, o sucumbir a la mentira, en el tropiezo de las pequeñas cosas, y no ser nada. *Otumba* de Rafael Flores, Editorial Bitácora. Madrid 1990.